

# UNA ENCICLICA EN DEFENSA DEL HOMBRE

R. ANGEL CIFUENTES, S. J.

La Encíclica de Juan Pablo II, que acaba de aparecer, bajo el título: **Redemptor hominis** (Redentor del hombre) creo que muestra todo un programa del nuevo Papa: la defensa del hombre.

Nunca se había hablado tanto del hombre y de sus derechos fundamentales, y quizá nunca el hombre había sido sometido a una esclavitud tan abyecta como en este siglo. El Papa Wojtyla es un testigo muy válido de esta abyección. La tiranía del dinero, de la raza y de la clase lo han golpeado en su propia carne, en sus casi 60 años de vida.

Había expectación por su primera Encíclica. ¿Qué diría este Papa venido del oriente de Europa, el primer no-italiano en 450 años, el primer polaco llegado al Sumo Pontificado? Su palabra no ha defraudado. Ha sido coherente con todo lo que hasta ahora había dicho y con toda su actuación.

## El Papa que habla

Elegido el 16 de octubre pasado, inició solemnemente su pontificado el domingo 22. Allí, en su alocución, puso especial énfasis en "el servicio al hombre" y se lamentó diciendo: "Con frecuencia el hombre actual no sabe lo que lleva adentro, en lo profundo de su alma, de su corazón... permitid, os lo ruego... que Cristo hable al hombre". "Con qué veneración —añadía— el apóstol de Cristo debe pronunciar esta palabra: ¡hombre!".

En toda su actuación, en esos meses, se le ha vista cercano a todos los hombres, cualquiera sea su condición; pero con especial predilección para con los humildes, los desamparados, los débiles. Habría que retroceder quince siglos, —se ha dicho— para recordar a un Papa que bendijera el matrimonio de una pareja muy humilde. Juan Pablo II accedió a la petición de una barrendera de Roma y en el

Vaticano, en la Capilla Paulina, bendijo su matrimonio.

Su viaje a México lo ha mostrado en toda su cercanía a los hombres. Incansable para acoger, saludar, bendecir, ha estado horas y horas saludando a la gente. En una de sus visitas a un hospital mexicano, una niña aquejada de leucemia le dijo: "Padre, tengo leucemia, voy a morir", y el Papa le dio un cariñoso abrazo... Las multitudes han captado su amor y comprensión y le han brindado una acogida incomparable.

A su vuelta de México ha dicho: "Somos deudores de los hermanos que sufren". "El sufrimiento del prójimo, el sufrimiento del otro hombre igual en todo a mí, suscita siempre en quienes no sufren un cierto malestar y casi un sentido de embarazo. Viene instintivamente una pregunta: ¿por qué él y no yo? No es lícito sustraerse a esta pregunta, que es la expresión elemental de la solidaridad humana..."

"Debemos, pues, detenernos un poco ante el sufrimiento, ante el hombre que sufre, para volver a descubrir este vínculo esencial entre el "yo" humano mío y el "suyo". Debemos detenernos un poco ante el hombre que sufre para testificarle y, en cuanto sea posible, testificar juntamente con él toda la dignidad del sufrimiento, diría: toda la majestad del sufrimiento. Debemos inclinar la cabeza ante los hermanos o hermanas que son débiles e indefensos, privados precisamente de lo que a nosotros se nos ha concedido y de lo que gozamos cada día" (Alocución dominical, 11 de febrero, a su vuelta de México).

Este es el Papa que nos habla en su Encíclica en defensa del hombre.

## Características de su palabra

Lo ha hecho con un realismo, una franqueza, una profundidad, un equilibrio tal, al examinar

